

Una propuesta de caracterización del poblamiento en altura tardoantiguo en el Sureste peninsular a partir del Valle del Almanzora (Almería)

A proposal to characterize the settlement in height of the SE of the Iberian Peninsula during the Late Antiquity based in the analysis of the Almanzora Valley (Almería)

Francisco PÉREZ MARTÍNEZ
Universidad de Almería
perez.martinez.fco@gmail.com

María Juana LÓPEZ MEDINA
Código ORCID 0000-0003-3123-3969
Universidad de Almería
jlmedina@ual.es

Resumen

El presente trabajo analiza e interpreta los denominados “asentamientos en altura” y su articulación en los estudios del poblamiento del Sureste peninsular durante la Antigüedad Tardía. Para ello, partimos del estudio de los yacimientos de este tipo en el Valle del río Almanzora, en su mayoría inéditos. Esto nos ayudará a contribuir al debate existente y a aportar un modelo de análisis territorial que posibilite una caracterización de los diversos tipos de asentamientos en altura que, a su vez, nos permita trascender de los estudios meramente locales para aplicarlo a contextos más amplios.

Abstract

The present work analyses and interprets the so called " settlement in height " and their relation with the studies of the Southwest population of the peninsula during the Late Antiquity. To do so, we start from the analysis of these kind of sites in the Valley of the Almanzora River, which are mostly unknown. The aforementioned analysis will help us to contribute to the current discussion and provide a new territorial

analysis model which enables the characterisation of different kinds of settlements in height that, at the same time, will allow us to transcend from the merely local studies to wider contexts.

Palabras clave: asentamientos en altura, estudios de poblamiento, Antigüedad Tardía, Sureste peninsular, Valle del Almanzora.

Key words: settlement in height, settlement studies, Late Antiquity, SE of the Iberian Peninsula, Almanzora Valley.

1. *Introducción*¹

Cuando se abordan los análisis de poblamiento de muchas regiones del Occidente mediterráneo tardoantiguo hay un fenómeno que llama la atención a los investigadores: la recuperación del hábitat en altura y, por consiguiente, la aparición de los denominados “asentamientos en altura”. Varios han sido los autores que han analizado este fenómeno en el Sureste y en el Levante peninsular, región en la que se encuadra nuestra zona, la del Valle del Almanzora (Almería, fig. 1). Todos ellos coinciden en que este fenómeno es producto de un contexto general de inestabilidad social, que lleva a buscar patrones de asentamiento en los que prima la protección y el control del entorno, así como de las profundas transformaciones que se producen en las estructuras socioeconómicas del mundo tardorromano; sin embargo, cuando estos investigadores han analizado individualmente los yacimientos que han sido considerados dentro de la definición global de “asentamientos en altura”, la naturaleza y la tipología de cada uno de ellos se ha mostrado muy diferente: uno de los asentamientos en altura tardoantiguos paradigmáticos del Sureste es el situado en el yacimiento fortificado de Tolmo de

1. El presente trabajo se desarrolla dentro del marco del Grupo de Investigación ABDERA (HUM 145 PAIDI) y del CEI PATRIMONIO, y forma parte del proyecto de investigación “Paisajes de la Hispania romana (2): modelos de gestión de los recursos en un marco provincial en transición (II ANE – V DNE)” (HAR2017-87488-R, MINECO) en colaboración con el proyecto “*Riparia 2*: La interacción histórica sociedad-medio ambiente: humedales y espacios lacustres de la Bética romana” (HAR2016-77724-P, MEIC), en los cuales participa uno de nosotros, en concreto M.J. López Medina. Además, incorpora los datos de las seis campañas de prospección realizadas en el marco del proyecto “Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora” perteneciente al Plan Andaluz de Investigación de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (BOJA 118, 06-10-93).

Minateda, estudiado por Lorenzo Abad Casal y Sonia Gutiérrez Lloret², quienes concluyen tajantemente que ha de considerarse un núcleo urbano prototípico de este periodo; estos mismos investigadores y Paul Reynolds también llevaron a cabo un estudio de los pequeños asentamientos situados en las elevaciones que controlan las vías de comunicación del Valle del Vinalopó³, interpretados por estos autores bien como asentamientos destinados a la vigilancia del entorno o como núcleos fundados por la mano de obra rural que escapa al control de los terratenientes una vez se han desintegrado los mecanismos de coerción del Estado romano; por su parte, Andrés Martínez Rodríguez⁴ ha analizado diferentes asentamientos en altura ubicados en el área murciana, concluyendo que se trata de núcleos destinados a la protección de las antiguas *villae* del llano; finalmente, Montserrat Menasanch de Tobaruela⁵ ha sido la que ha llevado a cabo un análisis más concienzudo de este tipo de asentamientos en el Bajo Almanzora, zona que nosotros incluimos en nuestro trabajo, y la Depresión de Vera. Para esta investigadora, aunque en estas áreas a partir del siglo V tiene lugar el fenómeno de la recuperación de los hábitats en lugares elevados, no se puede incluir a todos ellos bajo la denominación de “poblados en altura”, pues hay que añadir al análisis el factor de la posición relativa de los asentamientos respecto de las variables topográficas y geológicas del entorno y la extensión de los restos del yacimiento. Teniendo en cuenta esto, la autora concluye que solo se puede hablar de “poblados en altura” en el caso de los grandes asentamientos de la zona, lo cual afectaría a tres de ellos: Cerro de Montroy, Los Orives y Cabezo María, el último de los cuales queda fuera de nuestra área de análisis.

El planteamiento de esta última investigadora nos parece, en líneas generales, el más correcto, pues es consciente de que la caracterización de un asentamiento

2. L. ABAD y S. GUTIÉRREZ LLORET, “Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el *limes* visigodo-bizantina”, *Antig. crist.* 14 (1997), pp. 591-600.

3. S. GUTIÉRREZ LLORET, “De la *civitas* a la *madīna*. Destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus: el debate arqueológico”, en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española: Sociedades en transición* Vol. 1, Alicante, 1993, pp. 13-36; L. ABAD ET ALII, “Fortificación y espacio doméstico en un yacimiento tardorromano: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Alebus* 6 (1996), pp. 177-196. P. REYNOLDS, “Material culture and the economy in the age of Saint Isidore of Seville (6th and 7th centuries)”, *Antiquité tardive* 23 (1993), pp. 163-210.

4. A. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, “El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca”, *Alebus* 6 (1996), pp. 197-215.

5. M. MENASANCH, “Los 'poblados de altura': centros de los nuevos espacios sociales en el sudeste peninsular (siglos V-VIII)”, en J.M. GURT y A. RIBERA I LACOMBA (coords.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutatstardoantiguesd'Hispania: cristianització i topografia*, 2005, pp. 375-384.

en un contexto histórico determinado requiere de una suma mayor de datos y de factores de análisis, sin embargo, creemos que es necesario matizar algunas de sus propuestas. Coincidimos en resaltar la importancia de la altura relativa de los yacimientos respecto de su entorno, una variable que tendremos en cuenta en el análisis de los asentamientos que incluimos en el presente trabajo, pues suelen estar situados a más de 40 m. sobre el curso de agua más cercano; no obstante, cuando la propia autora estudia los tres yacimientos citados más arriba, llega a la conclusión de que estos mantienen entre sí sensibles diferencias.

Lo que nos proponemos en el presente trabajo es establecer una serie de factores que constituyan un modelo eficaz que permita identificar la naturaleza y clasificar tipológicamente los yacimientos tardorromanos que participan del fenómeno general de los “asentamientos en altura” dentro de la estructura de poblamiento de este momento histórico. Para ello, hemos escogido la cuenca del río Almanzora, en el Sureste Peninsular, pues nos ofrece una amplia variedad de yacimientos en altura con características muy distintas entre sí.

2. *El contexto*

El periodo que va desde finales del siglo IV y el V se caracteriza por la progresiva quiebra del poder imperial en Occidente, pues estaba profundamente debilitado por las luchas internas por alcanzar el gobierno y por las presiones ejercidas por los pueblos germanos sobre el *limes*. Esta situación provocó en el siglo V el desmembramiento del Imperio de Occidente, datado convencionalmente en 476 d.C. Paralelamente, en la Península Ibérica se produce la entrada de los pueblos germanos en el 409 y su primer establecimiento⁶. A partir de aquí, se puede decir que el Imperio Romano deja de actuar en la Península Ibérica, lo que favorece que las ciudades del sur aumenten su autonomía. Esto implica que la élite local continuó acaparando el poder político y socioeconómico. La intervención visigoda consiguió establecer un reino unificado a mediados del siglo VI, pero la marginalidad de la mayor parte del sur peninsular dio lugar a que el control ejercido sobre este territorio no fuera intenso.⁷

Mientras que en Occidente se produjo la descomposición del Imperio, en Oriente éste se mantuvo en el Imperio Bizantino, donde cobra especial relevancia

6. J. ARCE, *Bárbaros y romanos en Hispania: 400-507 A.D.*, Madrid, 2007, pp. 55-72, 102-119.

7. Sobre la autonomía de estos aristócratas en general en los antiguos territorios del Imperio de Occidente *vid.*: A. CAMERON, *El Bajo Imperio romano (284-430 d. de C.)*, Madrid, 2001, p. 201. Sobre aristocracia y jerarquía eclesiástica: M. VALLEJO, *Bizancio y la España Tardoantigua, (SS. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993, p. 83.

la figura del emperador Justiniano (527-565), pues este, al llegar al trono, proyectó la “reconquista” de aquellos territorios que habían pertenecido al Imperio Romano de Occidente y que ahora formaban parte de los reinos germánicos, como eran la Península Itálica, la Ibérica y el norte de África. Con respecto a la Península Ibérica, los bizantinos, hacia el 555 d.C. aproximadamente⁸, ocuparon la costa mediterránea desde el Estrecho de Gibraltar hasta Denia (Alicante), en cuyas ciudades se encontraban comunidades orientales, una de cuyas principales dedicaciones era el comercio, lo que favoreció la instalación de los bizantinos puesto que se abrieron las vías de comunicación y comercio en el Mediterráneo. La elite local, por su parte, no se mostraría muy favorable a la presencia imperial puesto que suponía una merma a su autonomía conseguida tras la desintegración del Imperio. Sin embargo, la postura más fácil para ella debió de ser mantener la pasividad, ya que la arqueología no parece evidenciar ningún cambio brusco consecuencia de una fuerte oposición o enfrentamiento.⁹

Lo más probable es que la cuenca del Almanzora estuviera bajo dominio bizantino, ya que, de hecho, en algunos yacimientos se han documentado cerámicas características de la zona oriental del Imperio, *Late Roman C* (finales s. V-1º s. VII) (ejs.: Era de la Umbría, Huítar). Posiblemente, pasaría a formar parte de la zona fronteriza, entre la bizantina *Baria* y la visigoda *Basti*¹⁰.

El final de este dominio se produce durante la tercera década del siglo VII, cuando el rey Suintila expulsa definitivamente a los bizantinos del sur peninsular

8. Previo al año 555 se habría producido un primer desembarco bizantino en el año 552, pero el 555 marca la consolidación de la presencia bizantina en la Península Ibérica: S. RAMALLO y J. VIZCAÍNO, “Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la arqueología española”, *AEspA75* (2002), pp. 313-332, esp. 315.

9. Sobre Justiniano: P. BROWN, *El mundo en la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid, 1989, pp. 179ss.; M. VALLEJO, *Bizancio y la España...*, pp. 19-23; A. CAMERON, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía (395-600)*, Barcelona, 1998, pp. 118ss. Sobre la Península Ibérica y la presencia bizantina: L.A. GARCÍA MORENO, “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. S. V-VII”, *Habis* III (1972), pp. 127-154; F. SALVADOR, *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada, 1990; M. VALLEJO, *Bizancio y la España...*, p. 437.

10. F. SALVADOR, *Hispania meridional...*, pp. 38-50. Sobre la ocupación bizantina de *Baria*: M. MENASANCH y L. OLMO, “El poblamiento tardorromano y altomedieval en la Cuenca Baja del río Almanzora (Almería). Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas de Almanzora): Campaña de excavación 1991”, *A.A.A.* 1991-II, pp. 28-35, esp. 28; M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI*, Oxford, 2003, p. 255. Sobre *Basti*: aunque fue conquista en un primer momento por las tropas bizantinas, sin embargo, en el 570 el rey visigodo Leovigildo la volvió a recuperar (Juan de Biclario, *Chronica*, a.570, 2).

en el año 621, por lo que esta zona también debió de pasar a formar parte del reino visigodo hasta el 713, cuando se produce la sumisión al control musulmán del Sureste peninsular a cargo de Abd-al-Aziz.

En cuanto a la estructura del poblamiento, podemos observar una serie de fenómenos de hondo calado bien resumidos por Montserrat Menasanch en su análisis del Bajo Almanzora y de La Depresión de Vera¹¹: 1) La desaparición del núcleo urbano de *Baria* (Villaricos, Cuevas del Almanzora) como tal y el traslado de la población a un enclave menor situado en sus cercanías que ha perdido la categoría urbana: Cerro de Montroy; 2) Se produce un descenso en el número de asentamientos, incluidas las *villae*, y la situación se caracteriza por la dispersión del poblamiento, hecho que fue interpretado con anterioridad como una continuación del proceso de concentración de la propiedad de la tierra, aunque, sin embargo, la pérdida de extensión y suntuosidad de las *villae*, el descenso progresivo de la llegada de importaciones, esto es, la mayor debilidad del patrón de consumo aristocrático, y la circunstancia constatada por los estudios de que las mejores tierras para cultivo y la concentración de la fuerza de trabajo ya no eran algo exclusivo de los grandes asentamientos, parecen indicar, en principio, que esta hipótesis es errónea; 3) La dispersión de la población se caracteriza por la aparición de nuevos asentamientos en lugares más protegidos, ubicándose los de mayor tamaño en las zonas más abruptas.

Por lo expuesto en los trabajos de M^a Juana López Medina, los del equipo de M^a Esther Chávez Álvarez¹² y los datos recogidos por los proyectos del Alto Almanzora, la zona alta de este río parece que vivió una situación similar, por lo que podemos hacer extensibles los fenómenos antes apuntados para su curso bajo. Aunque existe un gran retraimiento del núcleo urbano de *Tagili* (Paraje de la Estación de Tíjola/Cela) por el probable traslado de la población a otros asentamientos, como La Cerrá de Tíjola, no contamos con tantos datos como en el caso de *Baria*, por lo que sólo podemos especular con un destino similar. Al mismo tiempo se puede observar el fenómeno apuntado anteriormente por Montserrat Menasanch en el Bajo Almanzora y la Depresión de Vera, identificándose una tendencia clara a la ocupación de hábitats más resguardados y en altura.

11. M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua: Cambios sociales y económicos del siglo V al siglo IX”, en *Actas de las jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, 26-28 de enero de 2005, Almería*, Sevilla 2007, pp. 131-163.

12. M.J. LÓPEZ MEDINA, *Ciudad y territorio en el Sureste peninsular durante época romana*, Madrid, 2004, pp. 152-153. M.E. CHÁVEZ ÁLVAREZ ET ALII, *Protohistoria y Antigüedad en el Sureste Peninsular. El poblamiento de la Depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*, Oxford, 2002, pp. 130-135.

3. Los asentamientos en altura del Valle del Almanzora (fig. 1)

3.1. CERRO DE MONTROY (VILLARICOS, CUEVAS DEL ALMANZORA)

Durante las primeras décadas del siglo V, el solar de la antigua ciudad de *Baria*, situada en el yacimiento de Villaricos, queda parcialmente abandonado y sus estructuras comienzan a utilizarse como cantera de material para el nuevo poblado al que se traslada su población, el ubicado en el Cerro de Montroy¹³. Este cerro es una elevación al norte del solar de la ciudad imperial, formada por dos laderas coronadas por una cresta atravesada por una vaguada y que se sitúa en la actualidad a un kilómetro hacia el interior sobre el río Almanzora, aunque en su momento estaba mucho más cerca de la línea litoral, pues en la desembocadura de este río se formaba todavía un estuario y estaba separado de esta por un espacio de marismas¹⁴. Su posición garantizaba el control de la ensenada litoral y las vías de comunicación hacia el interior¹⁵.

Así, podemos decir que en el siglo V se ubica en el tercio superior del Cerro de Montroy un núcleo de población abierto compuesto por una serie de estructuras que se organizan en terrazas siguiendo las curvas de nivel y que se levantan sobre la propia roca¹⁶. En el momento de máxima extensión del yacimiento este alcanzó las 3,39 hectáreas¹⁷. En esta primera fase ya se documentan

13. La utilización de la antigua ciudad romana de *Baria* como cantera se ha documentado en las excavaciones dirigidas por Rosa Morales (“Urbanismo y evolución urbana en la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería): Baria a partir de las excavaciones de 2004”, en *Actas de las jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, 26-28 de enero de 2005, Almería*, Sevilla 2007, pp. 41-88, esp. 85). Sobre el traslado de la población a Cerro Montroy: M. MENASANCH y L. OLMO, “El poblamiento tardorromano...”, pp. 28-35; M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua...”, p. 144; M. MENASANCH, “Los “poblados de altura”...”, pp. 378-379; M.J. LÓPEZ MEDINA, *Ciudad y territorio...*, pp. 91-92; J.L. LÓPEZ CASTRO y V. MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, “De la *Baria* fenicia a la *Baria* romana”, en B. MORA y G. CRUZ (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo Centro-Occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 2012, pp. 354-356.

14. O. ARTEAGA *ET ALII*, “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea de costa en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)”, *A.A.A.* vol. II (1985), pp. 117-122. G. HOFFMANN, “Holozan stratigraphie und Küstenlinien verlagerung an der Andalusischen Mittelmeerküste”, *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen* 2, 1988. M.J. LÓPEZ MEDINA, *Ciudad y territorio...*, pp. 49-50.

15. M.E. CHÁVEZ *ET ALII*, *Protohistoria y antigüedad ...*, p. 131.

16. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 156; M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua...”, p. 144.

17. M.E. CHÁVEZ *ET ALII*, *Protohistoria y antigüedad...*, p. 131.

POBLAMIENTO TARDORROMANO EN ALTURA EN EL VALLE DEL ALMANZORA

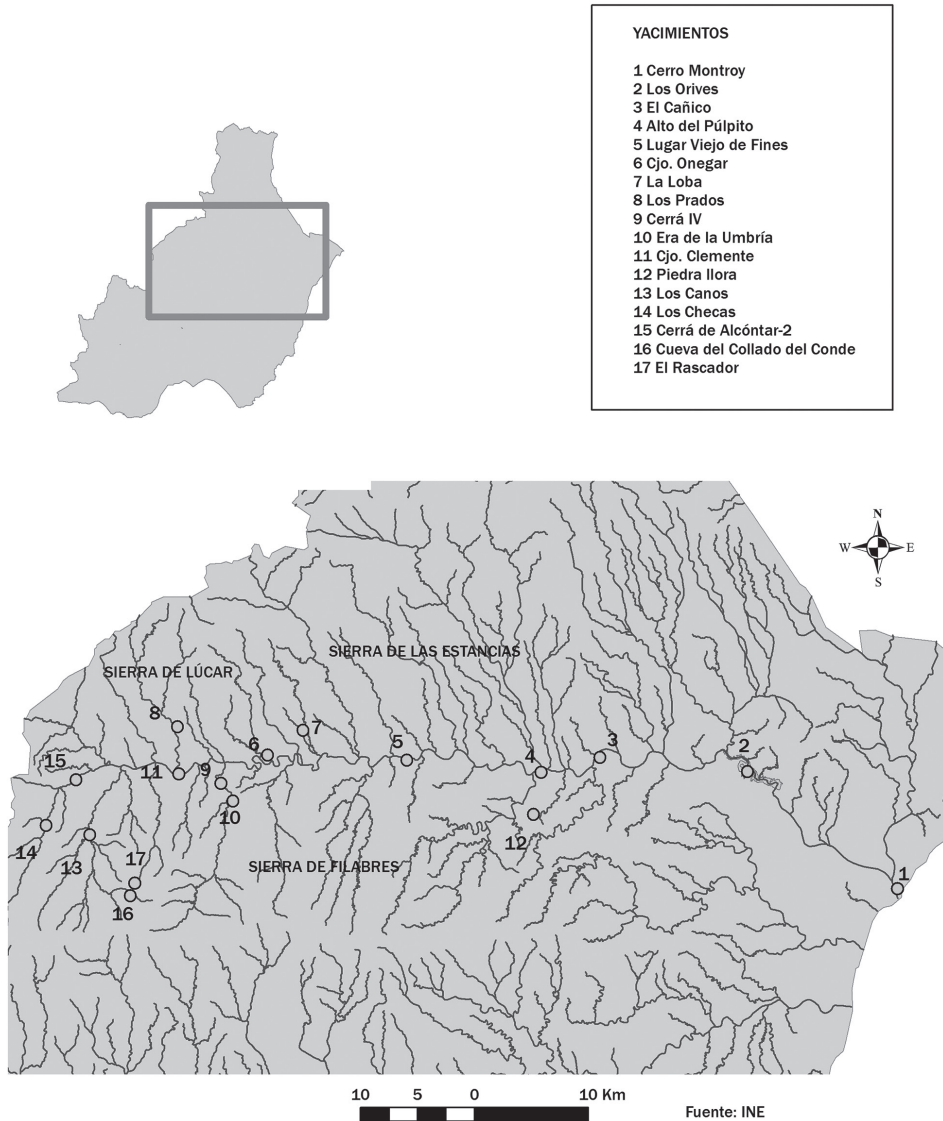


Fig. 1. Mapa del poblamiento en altura en el Valle del Almanzora (Almería) durante el periodo tardorromano. Elaboración: Francisco Sánchez González, Francisco Pérez Martínez y María Juana López Medina.

cerámicas de importación norteafricanas y orientales¹⁸, lo que en un principio confirma la continuidad del carácter de puerto del lugar, conectándose así el asentamiento del cerro con el fondeadero ubicado en la “antigua *Baria*”.

Sin embargo, el carácter de núcleo abierto del asentamiento de Cerro de Montroy se transforma en la centuria siguiente: en algún momento del tercio central del siglo VI, el asentamiento, que ha aumentado de tamaño ocupando una mayor extensión de la superficie del cerro, se amuralla. La nueva construcción muestra una factura sencilla en la que predominan materiales locales poco trabajados y algún bloque de arenisca más regular proveniente de las ruinas de la “antigua *Baria*”, trabados con argamasa. Más tarde, se adosa al lienzo de la muralla una torre trapezoidal levantada con una factura y materiales de una relativa mejor calidad¹⁹. De hecho, al igual que ocurre en el asentamiento de Los Orives, su obra de fortificación no es comparable en cuanto a planeamiento y factura a otras de la época del Sureste Peninsular, como la de Tolmo de Minateda²⁰, aunque sus temporalidades parecen confirmar que ambas formarían parte de programas constructivos bizantinos en el contexto del enfrentamiento entre estos y los monarcas del reino visigodo de Toledo²¹.

Al igual que la muralla, las estructuras interiores a esta y que conforman el asentamiento, también muestran una factura sencilla y el uso de materiales locales, aunque es difícil determinar la extensión y la estructura de muchas de ellas²². A diferencia de lo que ocurría en la *Baria* imperial, dónde eran relativamente más abundantes los materiales de construcción de importación y de gran calidad, como el mármol, los materiales predominantes en el nuevo asentamiento son de procedencia local y principalmente modestos²³. En cuanto a la funcionalidad de

18. M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua...”, p. 144.

19. Sobre la muralla, su factura, la reutilización de materiales, la construcción de la torre trapezoidal, *vid.*: M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 157, 165-166; “*Baria* Tardoantigua...”, p. 144-145.

20. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 168.

21. S. GUTIÉRREZ LLORET, “La ciudad en la Antigüedad Tardía en el sureste y de la provincia *Carthaginiensis*: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico”, en L. GARCÍA MORENO y S. RASCÓN MARQUÉS (eds.), *Complutum y las Ciudades Hispanas en la Antigüedad Tardía: Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía: Alcalá de Henares 16 de Octubre de 1996*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101–28.

22. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 158-159; “*Baria* Tardoantigua...”, p. 145-146.

23. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 166. Esto ya se observa en los niveles datados a partir del siglo IV en el propio yacimiento de Villaricos como prueba un capitel corintizante de arenisca de la colección Juan Cuadrado (J.A. DOMINGO, *Capiteles tardorromanos y visigodos de la Península Ibérica (ss. IV-VIII d.C.)*, Tarragona 2011, p. 43 n° 142).

los espacios, los objetos encontrados en ellos parecen indicar que en su interior se combinaba el uso de espacio de habitación con actividades de producción y reproducción a un nivel de autoabastecimiento, por lo que no estaríamos ante estructuras caracterizadas por la especialización productiva²⁴. Ahora bien, en los extremos meridionales de las crestas que delimitan el asentamiento al norte y al este se han hallado restos de escorias y mineral que se pueden relacionar con una producción metalúrgica de cierta entidad²⁵.

Por otra parte, aunque los espacios muestran una relativa homogeneidad en cuanto a los productos de consumo hallados en ellos (en nuestro caso, nos centramos preferentemente en los productos cerámicos), si se pueden rastrear interesantes diferencias entre algunos de los grupos analizados por Menasanch²⁶: 1) Los espacios 1 al 10 y el 24 muestran en su interior restos de vajilla de mesa, ARS o *Late Roman C*, lucernas, ánforas e instrumentos de trabajo, así como fragmentos de vidrio, pendientes y la práctica totalidad de hallazgos monetarios; 2) Los espacios 17 a 19 y 21 a 23 muestran la falta de estos elementos, y sólo en el caso de los espacios 18 y 21 se encontraron restos de vajilla y ánforas; 3) El tercer grupo, que incluye del espacio 11 al 14, es muy similar al primero, salvo por la total ausencia de monedas.

Así mismo, cada uno de estos grupos ocupan un lugar distinto dentro del asentamiento; el primer grupo se distribuye en torno a la vaguada, el segundo se localiza en las crestas del cerro y el tercero se encuentra en una posición intermedia. Todo ello parece indicar la existencia de estratificación social dentro del asentamiento de Cerro de Montroy, aunque con los datos disponibles sólo podemos apuntar esta hipótesis.

Aún más relevante es el hecho de que el Cerro de Montroy estaba situado en un entorno inmediato no óptimo para el desarrollo de la actividad agrícola²⁷. Por este motivo, el asentamiento hubo de tener acceso al control de un espacio mucho mayor que el de sus inmediaciones; como hemos indicado antes, el asentamiento crece en el siglo VI, pero la zona de la desembocadura del Almanzora parece que en cierta medida se despuebla, aunque sigue siendo una de las tres zonas en las que se concentrará el poblamiento a partir del siglo V²⁸. Además,

24. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 158-159, 166-168; “*Baria Tardoantigua...*”, p.147.

25. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 158-159, 168.

26. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 158-159, 166; “*Baria Tardoantigua...*”, p. 149-150.

27. M. MENASANCH, “*Baria Tardoantigua...*”, p. 160.

28 Sobre la despoblación de la desembocadura del Almanzora: M. MENASANCH, “*Baria Tardoan-Flor. II.*”, 29 (2018), pp. 239-260.

salvo en el vecino asentamiento de Cabecico de Parra, parece que Cerro de Montroy es el único lugar en el que aparecen restos de producción metalúrgica de cierta entidad, pudiendo tratarse del centro de distribución de este tipo de producción en la región²⁹, a lo que hay que sumar que la zona de la desembocadura del Almanzora es la única que mantiene las actividades relacionadas con la explotación “de recursos” marinos. Sin duda, el mantenimiento del fondeadero en la “antigua *Baria*”, que en este periodo funcionaría como barrio portuario del Cerro de Montroy, lo convierte en el núcleo de entrada de los productos de importación que arriban al Bajo Almanzora hasta el siglo VII³⁰.

Todo ello nos lleva a coincidir con Montserrat Menasanch en que este asentamiento funcionaría como un centro rector de la zona, aunque con un alcance mucho más limitado que el que tendría en época bajoimperial como *civitas*. Por lo tanto, estamos de acuerdo con buena parte de su planteamiento³¹: este núcleo articularía el poblamiento de su *hinterland* como eje rector al concentrar en él el excedente agrícola, así como las actividades metalúrgicas, de explotación de recursos marinos y el comercio. Las diferencias comentadas en los espacios del asentamiento y la capacidad de demanda de productos de importación documentan la existencia de algún tipo de élite local o bien una que se superpone más tarde a la ya existente, como sería la autoridad bizantina. La escala de influencia ejercida por el asentamiento es muy inferior a la de la etapa bajoimperial, ya que ahora tiene que “compartir” el territorio con otro núcleo rector en la Depresión de Vera: Cabezo María.

3.2. LOS ORIVES (HUÉRCAL-OVERA)

Uno de los asentamientos más excéntricos de la zona es el de Los Orives. Este yacimiento, estudiado por Montserrat Menasanch, se ubicaba sobre una elevación que favorecía enormemente el control de las vías de comunicación de su entorno³². La situación estratégica de Los Orives permite la vigilancia del paso por el Valle del Almanzora en un punto estratégico que permite la conexión hacia

tigua..., p.153. Sobre las zonas de concentración del poblamiento: M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 199.

29. M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua...”, p.151-152.

30. M.E. CHÁVEZ *ET ALII*, *Protohistoria y antigüedad...*, p. 131; M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua...”, p.158-160.

31. M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, pp. 254-255??; M. MENASANCH, “Los “poblados de altura”...”; M. MENASANCH, “*Baria* Tardoantigua...”

32M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 178.

comarcas situadas al norte, en una vía de paso entre Sierra Almagrera y Sierra Almagro. Se trata de una ruta que aparece en diferentes itinerarios medievales, tanto islámicos como cristianos, y que conectaba la comarca con diferentes zonas de la actual provincia de Almería, con el área de Lorca y con las vías que iban hacia Baza y la Hoya de Guadix. El asentamiento, con una vida que se extiende desde el siglo V al VIII, parece que se fortificó en el mismo momento que el Cerro de Montroy, como ya hemos apuntado. Salvo la estructura defensiva, a la cual se le adosa posteriormente una torre de forma irregular, no se ha podido identificar de manera clara ningún otro espacio que nos ayude a clarificar mejor la estructura del asentamiento, la funcionalidad de sus espacios y si tenía lugar alguna actividad económica en él.

Lo que sí se ha hallado en Los Orives son cerámicas, tanto de importación como cerámicas a mano y a torneta locales o las algo más estandarizadas de la zona murciana que llegan en el siglo V a la Depresión de Vera; las cerámicas de importación, comparadas con las otras, son bastante más minoritarias, algo extraño en un asentamiento relativamente extenso como este. La dominancia de cerámicas locales o regionales con un nivel de estandarización más alto del habitual en estos productos³³ y la aparición de algunos géneros norteafricanos nos ponen sobre la pista de unos patrones de demanda y consumo distintos a los de otros asentamientos de la comarca.

Al sumar esto último al hecho de que su localización únicamente primase la situación estratégica respecto de las vías de comunicación, así como el proceso de fortificación que vive en las mismas fechas que Cerro de Montroy, algunos autores han propuesto la hipótesis, con la que estamos de acuerdo, de que se trataría de un *castrum* bizantino³⁴, fortificado a iniciativa de los orientales, al igual que la muralla de Cerro de Montroy, como parte de su estrategia de control del territorio y sus comunicaciones. Si relacionamos esto con sus diferentes patrones de demanda y consumo, quizás podemos plantear la hipótesis de que en el *castrum* se asentó una guarnición bizantina a la cual, en alguna medida, se le abastecía con parte de la producción local. Pero, ahora mismo, esta idea solo puede plantearse como hipótesis, pues se hace necesario el desarrollo de actividades arqueológicas que corroboren este aspecto.

33. M. MENASANCH, "Los "poblados de altura"...", p. 381.

34. M.E. CHÁVEZ ET ALII, *Protohistoria y antigüedad...*, p. 134; M. MENASANCH, *Secuencias de cambio social...*, p. 178.

3.3. ASENTAMIENTOS DEL CURSO ALTO DEL VALLE DEL ALMANZORA: *VILLAE* QUE PERVIVEN Y PEQUEÑOS ASENTAMIENTOS RURALES

El Cañico (Arboleas). Se ubica a 291 m.s.n.m., y se halla sobre una meseta alargada continua al pueblo de Arboleas, a 30 m. sobre el río Almanzora, al oeste. Presenta una ocupación desde época altoimperial hasta el siglo V. Es difícil llevar a cabo una estimación del yacimiento debido a que el terreno está alterado por el cultivo continuado, por lo que se ha valorado como un pequeño asentamiento rural. Se han hallado unos pocos fragmentos de *sigillata* norteafricana y de cerámica a torneta y a mano.

Alto del Pulpito (Cantoria). Se sitúa a 365 m.s.n.m., y se ubica en un cerro a 63 m. de altura relativa sobre el río Almanzora. Está afectado por la ocupación medieval, las antiguas labores de cultivo de secano y la erosión del terreno. Este lugar estratégico fue ocupado en época tardorromana durante los siglos VI-VII³⁵. Entre el material cerámico hay que destacar algunos fragmentos de cerámica fina norteafricana de tipo *sigillata*, cerámica común de cocina de la misma procedencia y recipientes realizados a torneta. Se trata de un pequeño asentamiento rural.

Lugar Viejo de Fines (Fines). Está ubicado a 481 m.s.n.m., situado en un cerro a 50 m. sobre el río Almanzora al norte y el Bco. del Castillo al oeste. Se encuentra ya en las primeras estribaciones de la Sierra de Los Filabres. Su ocupación se documenta entre el siglo III y el VII, por lo que la *villa* imperial, constatada por el equipo de M.E. Chávez (de hecho, data la ocupación romana entre los siglos III y IV d.C.)³⁶, pervive en época tardorromana. Entre el material de construcción, que es mayoritariamente medieval, podemos localizar alguno típicamente romano como las *tegulae*, y posiblemente algunos fragmentos de mármol trabajado. En la ladera sur también se han localizado restos de muros donde la cerámica medieval es escasa. Para nuestra época, se ha hallado cerámica de importación africana fina y *terra sigillata* hispánica tardía meridional (en adelante TSHTM), así como cerámicas realizadas a mano y torneta y un ejemplar de ánfora similar al tipo Keay X.

Cjo. Onegar (Purchena). El yacimiento se ubica a 629 m.s.n.m., en una loma a 45 m. sobre el río Almanzora, al sur. Se trata de una *villa* imperial que

35. Este yacimiento también ha sido documentado en las prospecciones del equipo de M.E. CHÁVEZ ET ALII, *Protohistoria y Antigüedad...*, pp. 88, 117, Alto del Pulpito/Loma de la Torre n. 16, p. 185.

36. M.E. CHÁVEZ ET ALII, *Protohistoria y Antigüedad...*, El Lugar Viejo n. 378, p. 216.

pervive durante el periodo tardorromano (ss. V- VII) y en la que se ha documentado abundante material de construcción (piedra, *tegulae*, *opus signinum*, estuco), y estructuras que presentan muros rectos de mampostería. En cuanto a la cerámica encontrada en este yacimiento, se constata un repertorio similar al de los dos anteriores asentamientos: cerámica norteafricana de importación, tanto cerámica común de cocina como cerámica fina, TSHTM y vasijas a torneta de elaboración local.

La Loba (Urrácal). Se encuentra ubicada a 625 m.s.n.m., y se localiza en una loma a una altura relativa de 40 m. sobre Rbla. Salada. Presenta una ocupación previa desde el Ibérico Final hasta época tardorromana, entre los siglos V-VII, constituyéndose en época imperial una *villa* con numeroso material de construcción y algunos elementos ornamentales. En la fase tardorromana, contamos con la presencia de cerámicas de importación africanas, tanto de cerámica común como de sigillata, TSHTM y cerámicas locales a torno, a torneta y a mano. Estaríamos ante un ejemplo similar al del yacimiento de Cjo. Onegar.

Los Prados (Tíjola). Ésta ubicado a 879 m.s.n.m., en una loma a 60 m. sobre la Rbla. del Higueral, justo en el piedemonte lindando con las primeras estribaciones de la Sierra de Lúcar. Del s.I al IV se documenta la existencia de una *villa* que se mantiene ocupada durante época tardorromana (ss. V-VII), siendo una de las más tardías del Sureste peninsular. En esta etapa se constata la presencia de cerámicas de importación africanas, así como TSHTM y cerámica común a torneta. La falta de excavaciones hace difícil precisar los cambios que se producen en ella.

Cerrá IV (Bayarque). La Cerrá de Tíjola o Tíjola la Vieja es un conjunto de cuatro cerros que forman un arco de NW a SE, con una fuerte pendiente en el NE y con escarpe vertical en el SW, por donde discurre el río Bacaes. En concreto la Cerrá IV se halla a 882 m.s.n.m., en un cerro en las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres, dominando el valle del río Almanzora y a 190 m. sobre el río Bacaes y junto al paso natural del Collado de las Veredas. En su base al oeste se localiza la fuente del Huevo. La ocupación tardorromana se extiende por una superficie estimada de 15.000 m², si bien la mayor parte de los restos se localizan en un área más restringida, en un amplio rellano que da paso a la Cerrá III. Se documenta material constructivo formado por piedras, ladrillos y *tegulae*. En cuanto a las cerámicas, el conjunto está formado por algunos fragmentos de cerámicas comunes y de almacenamiento. El equipo de M.E. Chávez³⁷ también ha documentado escorias de fundición.

37. M.E. CHÁVEZ *ET ALII*, *Protohistoria y Antigüedad...*, La Cerrá-4 n. 371, p. 213.

Era de la Umbría (Bayarque). Está ubicado a 800 m.s.n.m., sobre la ladera de un monte a 30 m. sobre el río Bacaes, al este, ya en el valle del Almanzora. La datación nos muestra dos momentos de ocupación, uno tardorromano, que iría desde el siglo VI a principios del VII, y otro medieval, en el siglo IX. En este asentamiento, que presenta un material muy concentrado, se ha localizado material de construcción como ladrillos y *tegulae*, aunque estas últimas son escasas, lo que indica la presencia de una construcción. Se han hallado principalmente cerámicas comunes, tanto a torno como a mano y a torneta. Sólo se ha localizado un fragmento de cerámicas finas de importación, un ejemplar de *Late Roman C*. Se trataría de un pequeño asentamiento rural.

Cjo. Clemente (Serón). Está ubicado a 740 m.s.n.m., en un espolón sobre un meandro del río Almanzora a unos 30 m. de altura relativa sobre el propio río y la Rbla. del Higueral que discurre al oeste al pie del yacimiento. Tras su abandono con la conquista romana, no se vuelve a ocupar hasta época tardorromana, con un arco cronológico que abarca los siglos V y VI, aproximadamente, como demuestra el material cerámico, compuesto por cerámica común, algunas de ellas son vasijas realizadas a torneta, y TSHTM. Por último, también se han localizado escorias que están en proceso de estudio por lo que todavía no se puede precisar su datación. A partir de los datos aportados por el material cerámico y las características espaciales del yacimiento, podemos decir que se trata de un pequeño asentamiento rural.

3.4. LOS PEQUEÑOS ASENTAMIENTOS DE SIERRA DE LOS FILABRES

En la Sierra de los Filabres se observa una eclosión de pequeños asentamientos rurales entre los siglos IV y VII que se sitúan en elevaciones a una media de unos 70 m. de altura relativa, y que cuentan con una serie de características similares, razón por la cual los analizamos en conjunto. Entre estos asentamientos podemos contar los yacimientos de Piedra Illora (Cantoria), Los Canos (Serón), Los Checas (Alcóntar) y Cerrá de Alcóntar-2 (Alcóntar). Sin embargo, conviene puntualizar que desde el punto de vista de sus cronologías presentan algunas diferencias; así, se observa como estos yacimientos se fundan en el Bajo Imperio, preferentemente en el siglo IV, pero que, de ellos, los dos primeros solo alcanzan el siglo V, Piedra de Illora pervive hasta el siglo VI y es el yacimiento de Los Canos el único que alcanza la séptima centuria.

No obstante, y como hemos adelantado, todos comparten una serie de características comunes que deben ser tenidas en cuenta a la hora de definir la naturaleza de cada uno de los asentamientos. Se trata de pequeños asentamientos rurales que se sitúan en elevaciones relativas de la Sierra de los Filabres, que

representa uno de los bordes del Valle del Almanzora, cuya ubicación prima el control estratégico sobre el entorno, su vigilancia y el control de las vías de comunicación del interior de la Comarca del Alto Almanzora, así como las salidas y entradas al mismo. Otra de las características que comparten estos pequeños asentamientos rurales en altura es su cultura material, representada principalmente por el registro cerámico; en todas ellas se observan unos patrones de consumo similares, compuesto por una menor cantidad de cerámicas finas de importación, como la *terrasigillata* africana y de TSHTM junto a recipientes de cocina de cerámica común africana, y donde predominan las cerámicas locales realizadas a torneta o a mano. Además, en Piedra de Illora se han encontrado indicios del desarrollo de actividades mineras, mientras que en Los Canos han aparecido escorias que se encuentran en fase de estudio, pero que podrían ser indicativo de actividades mineras o metalúrgicas a pequeña escala como ocurre en el asentamiento anteriormente citado.

Los entornos en los que se localizan, a pesar de no ser óptimos para una producción agrícola excedentaria a una mayor escala, sí muestran una diversificación en el acceso a recursos, por lo que debieron de contar con la suficiente autonomía para elegir dichos enclaves. Es decir, en el caso de estos núcleos estamos ante pequeñas comunidades campesinas independientes que desarrollan una economía subsistencial. Estas comunidades, probablemente, tuvieron su origen en la población huida del control de los terratenientes durante el momento de incertidumbre que se produce con el colapso del Estado romano en la zona, un fenómeno propuesto por Sonia Gutiérrez Lloret para las zonas murciana y alicantina³⁸. Sería esta una zona en la que se extendería el denominado por Chris Wickham como “modo de producción campesino”³⁹.

3.5. CUEVA DEL COLLADO DEL CONDE (BACARES)

Este yacimiento se ubica a 1830 m.s.n.m., en un cerro a 50 m. sobre la fuente de la Fuentecilla, al sur. El yacimiento se encuentra, como los anteriores, en la Sierra de los Filabres, aunque, a diferencia de aquellos, parece que contó con una mayor extensión, por lo que no estaríamos hablando de un pequeño asenta-

38. S. GUTIÉRREZ LLORET, *La Cora de Tudm̄r de la Antigüedad Tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid, 1996; S. GUTIÉRREZ LLORET, "Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica", en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 2, pp. 317-334, Elche, 1997, pp. 317-334.

39. C. WICKHAM, *Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo Mediterráneo, 400-800*, Madrid, 2008, pp.750-768.

miento, sino más bien de un poblado, y a una mayor altura. El material cerámico permite situar la ocupación del asentamiento durante el periodo tardorromano al menos hasta el siglo VI; este está integrado básicamente por cerámica común a torno de mesa (jarra, jarrita) y de almacenamiento (ánforas), y algunos ejemplares a torneta. Además, existe un sector, justo debajo de la boca de la cueva, donde se conserva una bolsada de cenizas con piedras calcinadas y una concentración de escorias de cobre que, por su técnica, no pueden ser puestas en relación con la ocupación prehistórica, sino más bien con la romana, de la misma forma que ocurre con el nódulo de hierro documentado⁴⁰.

El registro cerámico de este asentamiento, su mayor extensión y su localización respecto del entorno, nos permite ponerlo en relación, en cuanto a sus características y definición, con el asentamiento anteriormente analizado de Los Orives. Para este último hemos propuesto que podría tratarse de un *castrum* bizantino destinado a la vigilancia de las principales vías de comunicación del Valle del Almanzora. El hecho de que aparezcan ánforas en una proporción relativamente más importante, podría evidenciar la existencia de una guarnición abastecida desde el exterior y que llevaba a cabo sus propias labores de mantenimiento metalúrgicas. La principal diferencia con Los Orives es que no han aparecido restos de obras de fortificación, lo que podría ser un argumento en contra de nuestra hipótesis, aunque quizás su ubicación y su entorno harían innecesaria tales construcciones.

3.6. EL RASCADOR (BACARES)

Se trata de un yacimiento con características similares al anterior; está ubicado a 1810 m.s.n.m., en un collado a 30 m. sobre el Bco. del Rascador, al noreste, junto a la fuente de la Fuentecilla y el paso natural del Collado de la Gorda. La ocupación se extiende desde el siglo III hasta el VII. La superficie estimada de las construcciones que el cortafuegos ha dejado a la vista es de 5.000 m², aunque probablemente sea más amplia, aunque difícil de determinar a causa de las labores de repoblación. Existe abundante material de construcción (piedra, ladrillos, ímbrices). Se han documentado muros rectos de mampostería trabados con barro que definen estructuras cuadrangulares. Se trata de viviendas de habitaciones rectangulares posiblemente con divisiones internas. El registro cerámico muestra la presencia de cerámicas finas, tanto de *sigillata* norteafricana como de TSHTM, así como cerámicas comunes a torno y a torneta. Como en Cueva del

40. Análisis realizado por Salvador Rovira para el proyecto “Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora”.

Collado del Conde, se han localizado restos de actividades mineras y metalúrgicas a escala reducida, en este caso restos de mineral y escorias de hierro. Hay que tener en cuenta que al oeste del yacimiento se encuentra la mina La Leona, una explotación de mineral de hierro, además, la gohetita y la limonita se encuentran estratificadas entre las calizas al aire libre⁴¹.

Por todo lo señalado y por las similitudes que guarda con Los Orives y con la Cueva del Collado del Conde, proponemos la misma hipótesis que para estos dos asentamientos, esto es, que El Rascador representaría un *castrum* bizantino destinado a la vigilancia de las vías de comunicación del Valle del Almanzora. Aunque, como en los otros dos casos, esto solo puede ser entendido como hipótesis, ya que no hay indicios suficientes como para asegurarlo tajantemente.

4. Conclusiones

Como acabamos de ver, el conjunto de los asentamientos en altura presenta una gran variabilidad, aunque tienen en común su ubicación en lugares altos –siempre teniendo en cuenta la altura relativa con respecto al curso de agua más cercano de su entorno, la mayoría están situados a más de 40 m.–, resguardados y con un gran control visual. Es por ello que consideramos que las diferencias existentes entre los distintos asentamientos en altura en una zona tan pequeña como esta, estudiados normalmente bajo una misma denominación, es un indicativo de la necesidad de analizar esta clase de asentamientos de manera más pormenorizada. Hasta ahora la investigación ha mostrado que el concepto de “asentamiento en altura” dice más acerca de una cuestión concreta del contexto general, esto es, una supuesta situación de inestabilidad social y de descomposición del sistema económico romano que sería común a buena parte del sur y el levante peninsular, que sobre la naturaleza de los propios asentamientos y el poblamiento entendido como una estructura.

Estamos plenamente de acuerdo con Montserrat Menasanch cuando afirma que toda estructura socioeconómica tiene su correlato espacial, es decir, que, a aquella, sea de la especie que sea, le corresponde unas manifestaciones fenomenológicas espaciales o patrón de asentamiento que engloba dentro de sí realidades tales como los espacios de producción y reproducción social, los patrones de distribución y consumo de los objetos, la relación que mantienen los yacimientos

41. Como en el caso anterior los análisis han sido realizados Salvador Rovira dentro del marco del proyecto “Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora”.

con su entorno geográfico, con sus recursos y entre sí, etc.⁴² Es decir, entendemos el poblamiento como una estructura compuesta por un conjunto de asentamientos dados en un momento concreto que mantienen entre sí y con su entorno una relación profunda; el hecho de que haya un grupo de asentamientos que se ubique en altura es un fenómeno importante y muy interesante para conocer el contexto general en el que se desarrollan dichos núcleos y la estructura del poblamiento en concreto, pero es únicamente eso, un factor más. Si tomamos en este caso la parte por el todo estaremos efectuando el análisis en el sentido inverso en el que creemos más apropiado, es decir, situando en el horizonte del análisis el concepto de “asentamiento en altura” y a partir de ahí analizar los asentamientos. Consideramos que es más eficaz actuar de otra manera: analizar el conjunto de los asentamientos y los factores que intervienen en su constitución para poder establecer una tipología de los mismos que facilite nuestra comprensión de la estructura del poblamiento como manifestación espacial de la formación social.

Por todo ello, insistimos en el hecho de que la ubicación en altura es solo un factor más, ciertamente importante, dentro de un conjunto más amplio que nos permite clasificar los yacimientos. No queremos dejar de subrayar que nuestro análisis se centra en aquellos asentamientos que muestran una altura relativa respecto de su entorno más acusada, y que no nos podemos basar en la altura respecto del nivel del mar, pues esta no especifica realmente la ubicación y el entorno en el que se sitúa un yacimiento.

A continuación, y siempre en función de lo analizado para el Valle del Almanzora en el apartado anterior, consideramos que es necesario tener en cuenta en los futuros análisis sobre el poblamiento de este periodo una serie de variables que contribuyan a construir un modelo de clasificación de los asentamientos de manera más completa y que permita el análisis del poblamiento como estructura: 1) Ubicación, extensión y estructura del asentamiento; 2) Espacios de producción/reproducción social y actividades económicas; 3) Patrones de demanda/consumo; 4) Localización (respecto de los recursos de su entorno o cercanía a otras localizaciones) y relaciones con otros núcleos o jerarquía de los asentamientos; 5) Entidad política a la que pertenecen y estatus jurídico-administrativo que esta le otorga.

Este modelo ha de servirnos para establecer una nueva tipología de asentamientos acorde con el contexto cronológico, en este caso el periodo tardorromano, y para ayudar a conocer mejor las estructuras de poblamiento y sus dinámicas en dicha época. Siguiendo este modelo proponemos abandonar el concepto sin más de “asentamientos en altura” por las razones antes mencionadas.

42. M. MENASANCH, "Los “poblados de altura”...”, p.375.

Aplicando los puntos antes enumerados al análisis realizado anteriormente, podemos proponer como hipótesis nuevas tipologías de asentamiento en altura propias de este momento histórico (fig. 2):

- 1) Asentamientos de pequeño tamaño, como los situados en la sierra de los Filabres, que muestran una estructura, unos espacios sociales y unos patrones de consumo similares, al tiempo que evidencian cierta independencia del resto de asentamientos mayores, ubicándose en entornos diversificados que les permiten el mantenimiento de una economía de subsistencia, pero compleja. En estos asentamientos hubo de darse lo que Chris Wickham denomina como modo de producción campesino⁴³, propio de pequeñas comunidades que, como indicó Sonia Gutiérrez Lloret⁴⁴, tienen su origen en la fuerza de trabajo huida del control de los terratenientes. Para este tipo de asentamientos proponemos la denominación genérica de “pequeño asentamiento rural”.
- 2) Por otro lado, se constatan la pervivencia de *villae* que sobreviven al trance de la descomposición del Estado romano. La denominación de *villae* puede mantenerse siempre y cuando mantenga las características estructurales que definieron en momentos anteriores este tipo de explotaciones agrícolas con unos espacios sociales y una relación con el entorno y los asentamientos del entorno de explotación, bajo unos parámetros de propiedad y de sistema económico típicamente romano. De hecho, es posible que este tipo de lazos de propiedad sean los principales causantes de su supervivencia y, por ende, de la de unas élites altamente integradas en el Estado romano y su cultura sociopolítica, capaces de mantener patrones de consumo aristocráticos. Ahora bien, la *villa* romana es una estructura arqueológica muy concreta, con una cultura material y una forma de relacionarse con el entorno muy concreta; por ello, si no nos encontramos en el yacimiento en algún momento con dichas características, aunque pueda decirse que es un asentamiento de explotación agrícola de mayor magnitud que uno de los “pequeños asentamientos rurales”, hemos de definirlo de diferente manera. Proponemos para estos últimos casos el genérico de “gran asentamiento rural”.
- 3) Por su parte, asentamientos como Los Orives, El Rascador o Cueva del Collado del Conde se nos muestran como yacimientos propios de esta época. Siguiendo el modelo propuesto, parecen funcionar como núcleos de vigilancia de las vías de comunicación o lugares estratégicos, en concreto,

43. C. WICKHAM, *Una historia nueva...*, pp. 750-768.

44. S. GUTIÉRREZ LLORET, *La Cora de Tudmír...*, pp. 275-278.

de fundación bizantina, por la cronología que se le atribuye y por el tipo de materiales con el que se abastece. No obstante, a nivel estructural y de espacios se observa una mayor complejidad en El Rascador y en Los Orives, núcleo este que, además, aparece amurallado, que en Cueva del Collado del Conde. Sin embargo, la naturaleza de este tipo de yacimientos, para los que proponemos la denominación latina de “*castra*” aparece altamente mediatizada por su ubicación, su relación con el entorno y la funcionalidad que se le otorga, lo que nos lleva a considerar que son estos parámetros los que más pesan a la hora de llevar a cabo su definición tipológica.

- 4) Quizás el tipo de asentamiento que más problemas genera es el de Cerro de Montroy, al que debemos adherir el puerto de Villaricos, el yacimiento de la *Baria* imperial, conformándose así un nuevo tipo de asentamiento en la zona, de carácter disperso al contar con un centro en altura y un barrio portuario periférico. Este asentamiento funciona como eje rector de una zona concreta, la desembocadura del Almanzora y alrededores, con patrones de consumo complejos y con producciones de tipo industrial, aunque a pequeña escala, y como puerto de entrada en el Valle del Almanzora de productos de importación, al tiempo que, a nivel estructural y topográfico no alcanza las dimensiones ni la naturaleza de otros núcleos que podríamos considerar núcleos urbanos, como el caso del Tolmo de Minateda. Quizás estemos ante asentamientos que podamos definir como “aldeas” o “poblados” para esta época, aunque diferentes de los *vici* de época imperial o de las aldeas medievales. Al mismo tiempo, como muestra Chris Wickham en su trabajo, estos asentamientos de tipo aldeano pueden diferir entre sí: el Cerro de Montroy presenta indicios de la presencia de algún tipo de aristocracia y de depender de cierto tipo de instancia política superior, sin embargo, este historiador constata la existencia en otras zonas del Mediterráneo Occidental de aldeas donde priman las relaciones del modo de producción campesino o aún asentamientos aldeanos de tipo mixto. Es por todo ello que para este tipo de asentamientos proponemos la denominación de “aldeas tardoantiguas”, aunque dicha nomenclatura queda sujeta a revisión pues es necesario seguir profundizando y compararlo con otros yacimientos de este tipo en el Sur y el Levante peninsular.

	YACIMIENTOS	TIPOLOGÍA
1	Cerro Montroy	Aldea tardoantigua
2	Los Orives	<i>Castrum</i>
3	El Cañico	Pequeño asentamiento rural
4	Alto del Pulpito	Pequeño asentamiento rural
5	Lugar Viejo de Fines	<i>Villa/</i> Gran asentamiento rural
6	Cjo. Onegar	<i>Villa/</i> Gran asentamiento rural
7	La Loba	<i>Villa/</i> Gran asentamiento rural
8	Los Prados	<i>Villa/</i> Gran asentamiento rural
9	Cerrá IV	Aldea tardoantigua (<i>i?</i>)
10	Era de la Umbría	Pequeño asentamiento rural
11	Cjo. Clemente	Pequeño asentamiento rural
12	Piedra Illora	Pequeño asentamiento rural
13	Los Canos	Pequeño asentamiento rural
14	Los Checas	Pequeño asentamiento rural
15	Cerrá de Alcóntar-2	Pequeño asentamiento rural
16	Cueva del Collado del Conde	<i>Castrum</i>
17	El Rascador	<i>Castrum</i>

Fig. 2. Tabla de yacimientos en altura y su tipología en el periodo tardorromano, según la propuesta presentada.